

Editor y Director: MANUEL CABALLERO.
Redactor en Jefe: EDUARDO GÓMEZ HARO.

OFICINAS: 3a. de Medinas 63, altos.

AGENTE EN NEW YORK:
THE NEW-WORLD PUBLISHING HOUSE.

EL ENTREACTO

Semanario de Propaganda ARTISTICA y LITERARIA Fundado en 1891.

Registrado por 5a. vez como artículo de 2a. clase en la Administración de Correos de México, el 13 de diciembre de 1920.

Núm. 1,697.

México, D. F., Sábado 16 de Septiembre de 1922.

Vale 10 cts.

Las Armas Nacionales Son el Símbolo Sagrado de Independencia Patria

SOLO DEBEN USARSE EN LA BANDERA Y EN LOS SELLOS DE CARACTER OFICIAL.—GROSERO INSULTO A ESE SIMBOLO DE LA NACION

ELOCUENTE REMINISCENCIA HISTORICA

Intencionalmente hemos dejado, para el gran día en que los mexicanos celebramos las glorias de la Patria, la protesta levantada y firme que, con nuestro carácter de hijos amorosos de esa Gran Madre, alzamos ante las soberanas autoridades de la República contra un hecho que implica injuria y desdoro contra lo más venerable que tenemos que es el símbolo y la enseña de la Independencia Nacional: las armas de nuestro escudo.

"EL ENTREACTO," en números pasados, ha venido ya señalando a la atención de las autoridades locales el hecho de que una vieja tipla, que se ha distinguido por su prurito de insultar a las personas de mayor significación en el Gobierno, haciéndolas objeto de burla y de desprecio, en reiteradas zarzuelas bufas, esa tipla —decíamos— en una de sus muchas embestidas contra el prestigio oficial, sale a escena con una falda en la que se ven bordadas las armas de la Nación en un sitio en el que involuntariamente el público no puede menos que comprender que es nuestro sagrado escudo queda cubriendo regiones del cuerpo de la cómica en las que toda santidad tiene su asiento.

Malísimo es esto y peor es todavía que no se nos haya escuchado y que la irrespetuosa práctica se siga realizando noche a noche en un teatro cuyos empresarios acaban de ser arrestados por su actitud innoblemente insultante para México y sus más altos funcionarios.

Pero hay algo mucho más malo que eso todavía, y sobre ello es sobre lo que tenemos que llamar la seria consideración del señor Presidente de la República. Ese "algo" es que las cantantes que fueron al Brasil, con la Delegación Mexicana, para asistir a las fiestas del Centenario de aquella gran República, llevan —todas ellas— trajes de chinas poblanas (cuyo tipo, por cierto, no existe en el país) y a semejanza de la cómica del Colón se han hecho bordar en sus lentejuleadas faldas, y en el mismo sitio sucio e indecoroso que la de aquí, las armas gloriosas de nuestra bandera, para exhibirlas allá ante los asombrados ojos de todo un pueblo culto y de las Embajadas de cincuenta naciones de las primeras y más cultas de la tierra. Y no contentas con llevarlas en ese hediondo lugar, las hicieron también bordar en el extremo superior de las deshonestas camisas, de suerte que el Águila gloriosa de la Patria quede exhibiéndose entre las curvas provocativas de los senos femeniles.

Y este desacato —que sin duda se cometió sin que el digno Embajador de México tuviera de él noticia previa— se puede comprobar viendo las incontables fotografías que de esas señoras cantantes se exhiben en numerosos aparadores de esta capital, en los cuales la casa de modas que bordó esas armas, se hace un reclamo comercial que a ella le parece muy efectivo.

A nosotros nos causa rubor y cólera ver en exhibición esos retratos, porque —aun sin ser políticos— no dejamos nunca de sentirnos mexicanos y nos ofende y nos irrita ver que se tenga en tan poco lo que es, en todas las naciones cultas, el orgullo y la veneración de los pueblos.

El uso de las armas nacionales está prohibido por ley a toda persona o institución particular y cometen, por lo tanto, una infracción de precepto legal todos aquellos que las toman, no ya para usarlas como taparrabos en exhibiciones deshonestas y sucias, sino aun para colocarlas en los frentes de sus casas, ondeando en las fiestas patrias, dentro del único y glorioso marco que ellas consenten, que es el histórico pabellón de las Tres Garantías.

Fundados en estas razones y tomando en cuenta lo solemne de la fecha en que damos a luz estas líneas, acudimos al patriotismo del señor Presidente de la República y del señor Ministro de Gobernación, para que, si encuentran fundadas nuestras frases y sincero nuestro disgusto, por el mal uso que se hace de los emblemas nacionales, se sirvan —en los términos y por los conductos que ellos estimen procedentes— dictar un acuerdo expreso y terminante, acerca del respeto que se merece el escudo patrio y, como consecuencia, telegrafíen al Embajador de México en Río Janeiro para que las cantantes que fueron allá con la orquesta Torreblanca no se presenten en público, por ningún motivo, con la indumentaria en que indebidamente llevan bordado el escudo de la Nación.

Queremos, a este respecto, cerrar el presente artículo con una reminiscencia histórica de alta y elocuente enseñanza que el buen sentido de nuestros actuales próceres no recibirá sino con aplauso, a pesar de referirse a un gobernante cuya memoria no les es grata.

Cuando allá por los años de 1908 ó 1909, se inauguró el suntuoso edificio comercial de la casa que entonces se llamaba de Boker, y que ahora se intitula de la Compañía Ferrerera Mexicana, el entonces Presidente, general don Porfirio Díaz fue invitado a la solemne fiesta con que se abría aquel palacio mercantil. Aceptó el Presidente la invitación y concurrió a ella con toda la pompa de su Estado Mayor. Al penetrar a la magna estructura, se le vió detenerse repentinamente... todos sus acompañantes se detuvieron con él... Con aquella su gran voz de autoridad y a la vez de reposo solemne, dijo al Jefe de su Estado Mayor que iba a su vera:

—Coronel Escandón: se queda usted de guardia junto a este escudo de las armas de México que se ha puesto en mosaicos a la entrada de este edificio y bajo su más estrecha responsabilidad cuida usted de que nadie pase sobre él. Las armas de la Nación no se han hecho para que las pise nadie.

Los socios de la casa Boker enrojecieron de pena y de vergüenza y a las veinticuatro horas el escudo de México había desaparecido de aquel lugar en el que todos —a no ser por el general Díaz— hubieran puesto el polvo y el lodo de sus pies.

Manuel CABALLERO.

LITERATURA.

DEFENDIENDO LA PATRIA

NUESTRA GRAN MADRE ESPAÑA, descubridora de un mundo y cristianizadora de pueblos, ha tenido que desempeñar alternativamente, en su vida, los papeles opuestos de invasora y de invadida; de conquistadora y de conquistada; de libertadora y de mártir. En el heroísmo de una de sus escenas de martirio, la pinta un gran poeta francés en la bellísima composición que va al calor de estas líneas:

La Bendición del Fraile

Episodios de la invasión napoleónica en España

Trad. de "Poèmes Modernes"
de FRANCOIS COPPEE

Al insigne académico de la lengua y grande amigo mío, Sr. Phro. Don Federico Escobedo.

Muy bien lo recuerdo: fue el año de nueve cuando en nuestras manos cayó Zaragoza. Fra yo sargento; y aquella fue una jornada espantosa. Bendida la plaza por sus defensores sitiamos las casas de los habitantes que todas cerradas, con aires traidores, nos enviaban lluvias de balas silbantes; y avanzando siempre, siempre de aquel modo, decíamos quedo:

"¡los frailes se tienen la culpa de todo!"

Cuando algunos de ellos, al lejos huían, los uno de nosotros correr los veían, y aun cuando el combate estaba en su punto desde los albores de la madrugada, los ojos ardientes del polvo, y la boca negra y amargada de tanto morder los cartuchos; la tropa cansada fusilaba alegre con sobra de malos deseos aquellos sombreros de luengas canales y aquellos oscuros y largos manteos.

Mi fiel batallón, avanzaba por una calleja tortuosa y estrecha; y yo —con el grupo de mis tiradores— marchaba, marchaba en espera de ataques traidores ya por nuestra izquierda, ya por la derecha. Miraba en el cielo cárdenos fulgores cual fragua que empuja sus lenguas de fuego y escuchaba luego, venidos del fondo de la lontananza, gritos de mujeres que eran degolladas entre la matanza, al run-run espantable y siniestro de las resistencias y de la venganza!

Nuestros pies se enredaban al paso con piernas de muertos... Tundiendo las puertas, con rudo fracaso, las recias culatas de nuestros fusiles dejaban abiertos todos los accesos de chiribitiles. Y al par que se abrían por fuerza sus hojas nuestros hombres entraban corriendo; y a poco salían con sus bayonetas húmedas y rojas.

Pasa a la tercera plam.

"EL ENTREACTO" - - se regocija por la reaparición de - -

"El Universal" a cuya entidad moral y a cuya Gerencia y Dirección lo atan ligas de convicción y de afecto. En "El Universal" tiene el pueblo mexicano un celoso vigilante de todos sus grandes intereses, y por lo mismo, es

Al Pueblo a quien hay que felicitar por la reaparición de "EL UNIVERSAL"